

Comunicaciones

Miedo y medios en *El país del miedo* de Isaac Rosa

Laura Mercedes Prada
Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

En la novela *El país del miedo*, el joven escritor español Isaac Rosa reflexiona sobre los miedos y temores que preocupan a gran parte de la sociedad.

Rosa aspira a hacer meditar al lector sobre el miedo y cómo este se ha convertido en un negocio. Con este libro, el autor nos invita a recapacitar sobre la influencia que ejercen las publicidades, el cine, los noticiosos y los medios de comunicación en general para esparcir y mantener el temor en la sociedad. La combinación de capítulos narrativos y capítulos ensayísticos le permiten al escritor incluir discursos que circulan en las ciudades desarrolladas.

Nuestro propósito, por lo tanto, es analizar determinados capítulos, donde los discursos de los medios de comunicación influyen en la vida de los personajes de la novela. Pretendemos centrarnos en los discursos que limitan el accionar del protagonista. A partir de este análisis, queremos demostrar que Isaac Rosa advierte sobre la relación entre control, Estado y ciudadano.

Palabras clave: miedo - medios masivos de comunicación - poder - seguridad - control

El fenómeno de la globalización y los avances científico-tecnológicos que tuvieron lugar en la última década del siglo XX y continuaron desarrollándose en el nuevo milenio produjeron cambios significativos en la sociedad, la política, la economía, etc. El individuo comienza a percibir el mundo de otra manera. La relación entre mercado y Arte se modifica. Con respecto a la literatura, el estamento literario adquiere relevancia económica e intelectual. El libro se convierte en un producto. En España, los escritores de este período reciben el nombre de *escritores transmodernos* o *escritores postrealistas* (Guillón, 2006). Esta denominación reúne a los novelistas que nacieron en las décadas de 1960 y 1970 y vivieron el período democrático posterior al franquismo. En las obras de estos escritores se observa el interés por recuperar la memoria histórica, la representación de la violencia y sus consecuencias y la preocupación por la inserción en el mercado editorial.

El escritor sevillano Isaac Rosa pertenece a este grupo. Nacido en 1974, estudió Periodismo en Madrid. Es autor de obras de teatro, ensayos y novelas. Comenzó su carrera de escritor con la obra de teatro *Adiós muchachos*. Luego, en 1999, publica su primera novela, titulada *La malamemoria* (libro que reelaboró y publicó en 2007 con el nombre *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!*). En 2004, 2008 y 2011 publica las novelas *El vano ayer*, *El país del miedo* y *La mano invisible*, respectivamente. En el año 2005 recibió los premios "Ojo crítico" y "Rómulo Gallegos" por la novela publicada el año anterior.

Tanto en *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* como en *El vano ayer*, el autor se preocupa por hacer reflexionar al lector sobre el pasado, por cuestionar el régimen de Franco a través de innovaciones en el estilo. Por otra parte, las renovaciones en la manera de narrar, la inclusión en el relato de documentación, etc. también están presentes en *El país del miedo*. Pero, a diferencia de las dos obras anteriormente citadas, en esta, Rosa plantea una idea y reflexiona a través de la literatura. Sanz Villanueva incluye al escritor nacido en Sevilla en un trío que se completa con Ricardo Menéndez Salmón y Belén Gopegui. Los tres tienen en común "plantear un grave asunto abstracto con proyección sobre la existencia cotidiana en el mundo contemporáneo" (Sanz Villanueva, 2009:90).

La abstracción que se trata y analiza en *El país del miedo* es el miedo. El pánico es el que estructura la novela. La narración se organiza en cincuenta y seis fragmentos. El libro no se divide en capítulos, sino en fragmentos sin título.

Los episodios impares narran la historia de una familia de clase media cuya cotidianeidad se ve interrumpida por la intrusión de un adolescente que extorsiona y acosa primero al hijo y luego al padre. Aquí, el relato es ficcional y el narrador es heterodiegético, cuyo conocimiento de las acciones y el sentir de los protagonistas permite mostrarle al lector que el temor aumenta en ellos, haciendo que se aislen y no quieran salir de su casa.

Por otra parte, los fragmentos pares son ensayísticos, ya que se lleva a cabo un análisis de los horrores contemporáneos, se realiza una revisión de los miedos que atormentan a la sociedad actual. En cada capítulo par se desarrolla un ensayo sobre determinado tipo de temor. El narrador, en este caso, es un *nosotros sociológico*: "(...) Confundidos por el engaño cinematográfico, *solemos* creer que un disparo no duele, o que duele mucho menos que una cuchillada (...)" (Rosa, 2008: 94).

El uso de la primera persona del plural permite que el lector se identifique con las reflexiones que se presentan en el ensayo.

Los episodios pares se conectan con los impares. Los hechos que se relatan en los fragmentos pares sirven para ejemplificar el tema que se desarrolla en los ensayos. En esta novela se ficcionaliza una experiencia que deriva hacia el pensamiento. Por lo tanto, *El país del miedo* es, en palabras de Sanz Villanueva, una "novela intelectual" (2009:89).

Las partes ensayísticas revelan un detallado estudio de bibliografía que se centra en la clasificación y definición del miedo, las inseguridades e incertidumbres. El título mismo es un ejemplo de ello. El país del miedo y el país de la alegría es un test infantil que se realiza para saber qué es lo que divierte y qué es lo que atemoriza a los niños.

Siguiendo con el análisis de los capítulos pares, en ellos encontramos, a través de los pensamientos que circulan por la mente de Carlos (el protagonista), las inquietudes que generan los inmigrantes, los pobres, los ladrones, los violadores, el caos, la desorganización social, etc. La narración de las preocupaciones del personaje principal pone en evidencia que muchas de sus inseguridades tienen origen en las noticias, las crónicas y los informativos, que diariamente exponen sucesos delictivos y catastróficos.

Un miedo cultural, que se origina en relatos viejos y se agranda con relatos nuevos, desde las descripciones aterrorizadas que los presentaban como bestias sangrientas en las luchas coloniales o en nuestra guerra civil (...) hasta las actuales pandillas de niños abandonados y adictos al pegamento (...) presentados una y otra vez en los medios de comunicación como masa inculta y fanatizada que administra su propia justicia grupal linchando, mutilando y colgando cadáveres en la plaza (...) entre otros tópicos de aceptación masiva. (Rosa, 2008: 36)

A pesar de que el protagonista tiene claro que el tratamiento de determinadas noticias es sensacionalista, igualmente, ejercen influencia en él: "(...) si bien en conversación con compañeros de trabajo censuraba el tratamiento sensacionalista que los medios daban a la periódica desaparición de algún niño y que extendían la histeria, los rumores sin fundamento (...) en su interior hacía propias esas ideas (...)" (Rosa, 2008: 64).

Patrick Charaudeau, en *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, sostiene que los medios de comunicación llevan a cabo una construcción parcializada del espacio público. Es una visión que cumple con los objetivos de los medios de información, pero no es un fiel reflejo de la realidad. El propósito de los medios de descubrir lo oculto, lograr el efecto de verdad y captar mayor cantidad de lectores/espectadores hace que se presente sólo una parte de la realidad. Se establece, además, un contrato de comunicación entre destinador y destinatario en el que ambos deben ser conscientes del tipo de intercambio lingüístico que se realiza.

El contrato de comunicación mediática se encuentra en tensión entre dos propósitos: el *propósito de información* y el *propósito de captación*. A la hora de comunicar, los medios

se debaten entre *hacer saber*, transmitir un conocimiento e informar al ciudadano o *hacer sentir* porque se busca captar gran cantidad de público para que la competencia no ocupe el mismo lugar. Desde esta perspectiva, el medio de comunicación se ve presionado por el mercado económico y debe lograr que el ciudadano- consumidor lo elija. Así, se plantea para el relato mediático una contradicción al contrato: en nombre de la transparencia, el relato mediático se presentaría como testimonio de la realidad, pero, en nombre de la captación, no puede evitar exagerar el suceso (todo relato mediático se inscribe en un proceso de *ficcionalización*). En el texto de Rosa lo que se amonesta es la constante exageración de los medios que, tarde o temprano, inciden en el accionar del personaje.

Por otro lado, Emilio Mira y López, en *Cuatro gigantes del alma* define el miedo imaginario, contra el que es difícil luchar por los efectos de la fantasía y la imaginación. Cuanto más irreal es, más complicado combatirlo. Este es provocado por una presunción fantástica que lleva al hombre al temor de lo desconocido y al miedo de lo inexistente y de lo inesperado. En la novela del periodista español se hace hincapié en que parte de los miedos de Carlos no proviene de una mala experiencia, de lo personal, sino que sus temores provienen de la inexperiencia, de lo desconocido, como así también de la influencia de escenas cinematográficas, informes televisivos, noticias que circulan por radio, advertencias que le envían por correo electrónico, sitios de Internet, etc. Se remarca que la insistencia de los medios de comunicación sobre sucesos violentos, tétricos y dolorosos incide en la paranoia del protagonista, personaje que representa al individuo de clase media.

En *El país del miedo* se presenta, entonces, una doble persecución: la de Javier (compañero de Pablo en la escuela) que acosa a hijo y a padre; y la persecución de los medios. Cuando en los ensayos el narrador describe el miedo del protagonista hacia determinado sujeto u objeto, destaca que mucho de lo que conoce es gracias al cine, la radio, la televisión o Internet:

El origen de ciertos miedos tiene que ver con una cuestión de expectativas, de asociaciones mentales fruto, en buena medida, del aprendizaje de la ficción, sobre todo audiovisual (...). Escenarios, gestos, tipos humanos, palabras, ruidos, imágenes todas que mediante asociación automática, nos hacen esperar, prever y, por tanto, temer (...). La ficción, el cine funciona en buena medida con esas expectativas: estamos educados visualmente con una serie de clichés que implican un componente de previsibilidad, de forma que ante su visión activemos nuestros mecanismos de respuesta y se consiga el efecto deseado (...). (Rosa, 2008: 253)

El hostigamiento del adolescente y de los medios llega a tal extremo en los personajes que estos se ven obligados a cambiar sus hábitos. El asedio hace crecer el pavor en Carlos y Pablo. A medida que se suceden los capítulos (narrativos y ensayísticos), el pánico aumenta gradualmente hasta su punto máximo. Padre e hijo, poco a poco, se encierran en su casa, comienzan a aislarse del mundo y de la sociedad: "Ambos pasan el día sin salir a la calle, tampoco es necesario, no hay que comprar nada y además hace frío, empezará a llover en cualquier momento, tal vez incluso nieve." (Rosa, 2008:183)

La mentira se convierte en una herramienta para subsistir, ya que los dos personajes inventan excusas a Sara (tercer miembro de la familia) para continuar dentro del hogar. Carlos y Pablo poseen códigos que sólo ellos dos entienden:

De esta forma se inaugura, una vez más, un nuevo pacto callado entre padre e hijo, por el que cada día el niño completa el camino a casa con la confianza de saberse protegido, y si no es así, al menos el padre está más tranquilo al controlar los pasos de su hijo, al comprobar que regresa intacto a casa. (Rosa, 2008: 252)

Por otra parte, el joven escritor español, en esta obra, como así también en *El vano ayer*, pone en evidencia el manejo de documentación sobre el tema que trata. Rosa incluye

incluso documentos que cumplen la función de fragmento o capítulo. Incorpora, además, la fuente de donde proviene el texto, para darle mayor verosimilitud a su obra. Así, le permite al lector investigar por su propia cuenta. Continuar con la investigación y seguir reflexionando.

Tres fragmentos: treinta y cuatro, treinta y ocho y cincuenta y dos incluyen textos donde se dan consejos y advertencias para la seguridad del ciudadano. Una de las fuentes es el Ministerio del Interior, el otro es un folleto sobre cursos de defensa personal y el último es del Ministerio de Asuntos Exteriores, que advierte al futuro turista no aventurarse al visitar los lugares exteriores al hotel donde se hospeda. Al final de estos episodios se encuentra la dirección del sitio de Internet de donde se ha extraído la información y el archivo. La introducción de este tipo de documentos invita a reflexionar sobre la existencia de un mercado que se sirve de la creciente inseguridad y el temor a la invasión. El folleto de defensa personal vende y publicita la seguridad: “Saber defenderse se ha convertido en una necesidad de nuestro tiempo. El clima de inseguridad producido en los últimos años ha llegado a ser preocupante (...)” (Rosa, 2008: 199)

En este caso, las palabras utilizadas remiten a la obligación de hacer algo contra la inseguridad. El modo imperativo propio de la publicidad se hace evidente al utilizarse el vocablo “necesita”. El término “preocupante”, a su vez, provoca mayor inseguridad y ansiedad al que lee el folleto.

Por su parte, los dos textos de los ministerios que dan consejos para la seguridad personal construyen un espacio y un prototipo de persona sospechosa. Las recomendaciones, al mismo tiempo que advierten, infunden el miedo. La enumeración de amenazas y peligros que estos folletos poseen, generan más inquietud. De este modo, se destaca que también el sector político utiliza el miedo como instrumento para controlar a la población. Al advertir al ciudadano sobre los lugares que deben evitarse, está, en cierto modo, limitándolo.

En *Miedo líquido* (libro que Isaac Rosa utilizó como bibliografía para escribir la novela publicada en 2008), Zygmunt Bauman analiza la relación entre el poder y los temores de la sociedad actual. Habla de capital del miedo, al que se le otorga rentabilidad política y comercial. Es preciso aclarar que el sociólogo polaco considera que el Estado, al ver que su existencia peligraba, modificó la promesa de proteger a la sociedad a la promesa de garantizar la seguridad del individuo. Esta promesa se convirtió en un argumento de venta en las estrategias de *marketing* de productos de consumo. Así, los políticos, para mantener su poder, explotan el miedo a un enemigo fantasma, sobre todo luego de la sucesión de atentados terroristas en países del primer mundo. El otro, de religión y cultura diferente, se convirtió en el atacante al que había que combatir. De esta manera, los gobernantes se benefician enormemente con el ciudadano medroso, ya que su objetivo es tener más seguridad y vota al político que le da mayores certezas. Como lo destaca el relato del escritor sevillano, no sólo los políticos se benefician con el pavor, sino también los comerciantes de material y de dispositivos de autodefensa.

Al infundir el miedo, el poder hace que el ciudadano centre sus ideas e inteligencia en los modos de conseguir mayor seguridad. El Estado, al utilizar el pánico, desvía la atención de la sociedad. Además, la mantiene controlada y limitada.

El poder utiliza a los medios de comunicación masiva como herramienta para que se siembre el terror, la incertidumbre, las preocupaciones, etc. en el individuo que teme y, por eso, es más fácil de influenciar. A su vez, para mantenerse dentro del mercado, los medios masivos optan por las noticias que pueden llamar más la atención del lector-comprador. Para ello, debe exagerar y agrandar el suceso. Si el suceso es trágico, se insiste en la búsqueda de un culpable, de un chivo expiatorio pero no se analiza en profundidad el porqué se produjo. Se establece, entonces, una compleja relación entre poder, medios y ciudadano.

En conclusión, Isaac Rosa, en la novela *El país del miedo*, hace pensar al lector en las razones por las cuales la sociedad siente tanta vulnerabilidad. Al utilizar un personaje que representa a la mayor parte de la sociedad, permite que el lector se identifique con este.

La falta de precisiones espacio-temporales contribuyen también a que el país del miedo sea cualquier país, cualquier sociedad.

A partir del relato del cambio de hábitos de una familia perseguida por las amenazas de un adolescente y por el constante tratamiento de la inseguridad en los medios masivos, el autor pone en evidencia que al Estado y a los comerciantes les conviene un sujeto asustadizo porque, al temer, se autolimita, no es completamente libre y depende de todo tipo de objetos que garanticen su seguridad. Gracias al bombardeo de los medios que hacen hincapié en hechos que afectan la integridad de la persona, el poder y el mercado económico se mantienen en su sitio.

El final de la novela, además, llama la atención sobre el círculo vicioso que genera el pánico. Es un círculo sin fin. Así se señala que pueden cambiar los actores y las circunstancias, pero siempre es la libertad la que se coarta.

Rosa invita a reflexionar sobre los discursos que circulan en la actualidad. Son discursos que influyen en el ser humano, crean estereotipos que ejercen violencia sobre el otro por el simple hecho de ser diferente. Estos estereotipos del discurso dominante son los que infunden el miedo y la discriminación en gran parte de la sociedad.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2007). "Hacer aflorar los miedos" en *Miedo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Charaudeau, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Guillón, Germán (2006). "Novelistas nacidos en los años '60 y '70" en *Novela española contemporánea*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Jurado Morales, José (2009). "El país del miedo de Isaac Rosa o la novela de un visionario descreído" en *Ínsula*, LXIV, 756: 29-31.
- Mira y López, Emilio (1957). *Cuatro gigantes del alma*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Rosa, Isaac (2008). *El país del miedo*. Barcelona: Seix Barral.
- Sanz Villanueva, Santos (2009). "Isaac Rosa o la invención del realismo social" en *Cuadernos hispanoamericanos*, 703: 87-94.

Datos de la autora

Laura Mercedes Prada (Córdoba, 1985) es estudiante avanzada de las carreras de Licenciatura en Letras Modernas y de la Tecnicatura en Corrección Literaria en la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como ayudante alumna de la cátedra de Literatura Española II y del Seminario de Literatura Española Última de la carrera de Letras Modernas de dicha universidad.